

isla *Urleung*. El *Yzumrud* arribó á la bahía *Vladimir*, donde varó en un escollo; sin medios para reparar la avería y agotado el carbón, su comandante lo echó á pique, trasladándose con la tripulación á *Vladivostok*.

A este puerto solo ha llegado, el crucero *Almaz*. El almirante Enquist con el *Oleg*, el *Aurora* y el *Yemchug*, retrocedió el 27 de Mayo, al iniciarse la derrota, y arribó á Manila el 3 de Junio.

**

Antes de resumir el resultado de la batalla y de exponer algunas apreciaciones acerca de su preparación, desarrollo y consecuencias que puede tener en el curso futuro de la guerra, relataremos algunos episodios que revelan por completo el carácter sangriento y empeñado de la acción.

A bordo del *Borodino* (relato hecho en Sasebo por uno de los oficiales de este barco al corresponsal del *Daily Express*).—Nuestro barco entró en acción tan luego como los japoneses estuvieron bajo el alcance de nuestros cañones. Yo me encontraba en la barbata de proa, al mando de uno de los cañones de 30,5 centímetros, cuando el barco almirante *Kniaz Suworoff* dió la señal de romper el fuego.

El barco enemigo que teníamos más cerca era el *Shukishima*, cuyos proyectiles nos alcanzaron á los pocos momentos de empeñado el combate. Disparé mi cañón á la una y media, y observé con júbilo que había dado en el blanco, porque el acorazado japonés fué herido en la obra muerta y no reanudó el combate hasta transcurridos diez minutos.

A las tres el *Shukishima* y el *Fuji* rompieron el fuego con todos los cañones que llevaban á bordo, y casi enseguida un proyectil dió en la barbata, dejándonos, á los que la ocupábamos, sin sentido. La barbata quedó llena de humo, y cuando recobré el conocimiento salí fuera, tropezando en los puentes, barridos por la artillería enemiga, con docenas de muertos y heridos. Ventilada la barbata, volví á mi puesto con mi gente; pero solo tuve tiempo para disparar dos veces, porque dos proyectiles enemigos hicieron simultáneamente blanco en ella, inutilizándola, desmontando las dos piezas y matando á dieciocho oficiales y marineros.

Me trasladé al puente, encargándome de una pieza de 15 centímetros, á cuyo alrededor yacían varios muertos y heridos. Allí permanecí una hora, en un verdadero infierno; todos los departamentos del barco estaban llenos de heridos; casi todos los ascensores y vagonetas habían dejado de

funcionar, de modo que el transporte de proyectiles se hacía á brazo.

Una granada rompió la hélice de babor, y otra desarboló el timón; el mástil de señales fué hecho á pedazos.

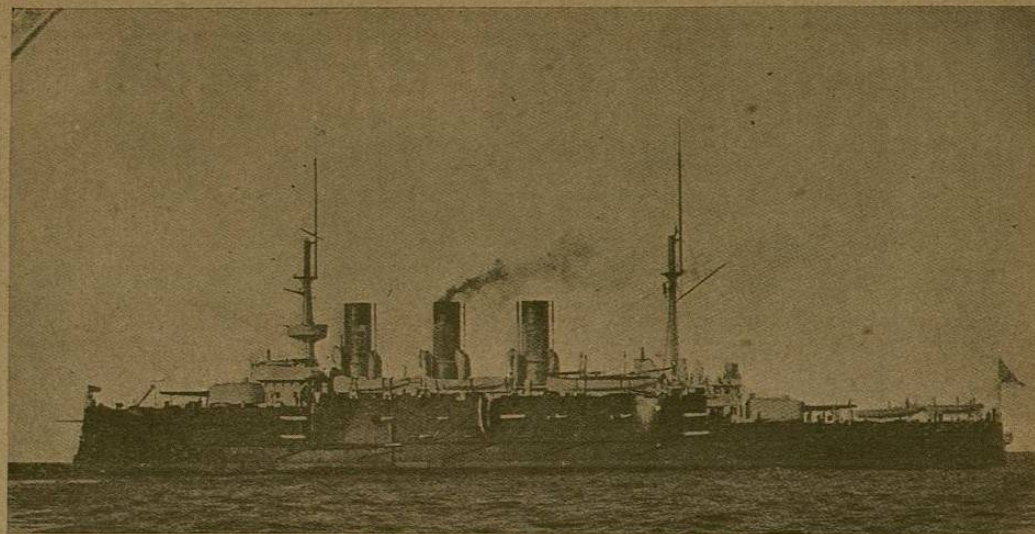
A las cuatro de la tarde comenzó á hundirse la proa, severamente averiada, y se perdió toda esperanza de salvar el barco. Los navíos japoneses, después de romper nuestra línea de batalla, se acercaron más á nosotros, apresurando el tiro de todas sus piezas. Nuestras cofas militares les servían



Almirante Rojdestvensky

de excelente blanco, y ninguno de los hombres allí apostados daba señales de vida; me ofrecí voluntariamente á subir á ellas con algunos hombres, y el espectáculo que descubrí, aún en medio de los horrores de una lucha desesperada, fué tan espantoso que desde entonces no he podido conciliar el sueño: los marineros de las cofas habían sido literalmente despedazados por el certero fuego de los japoneses, y las ametralladoras pendían inutilizadas.

Los incendios brotaron en varios puntos, aumentando las angustias de nuestra situa-



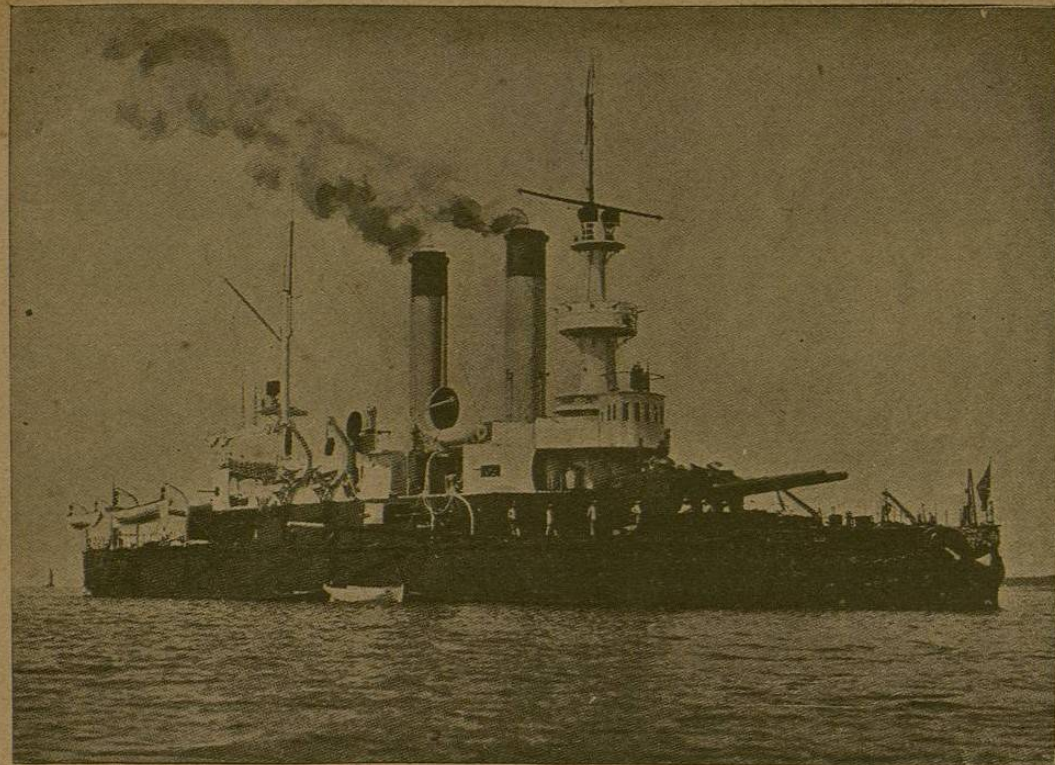
Acorazado «Osliabia», echado á pique el 27 de Mayo



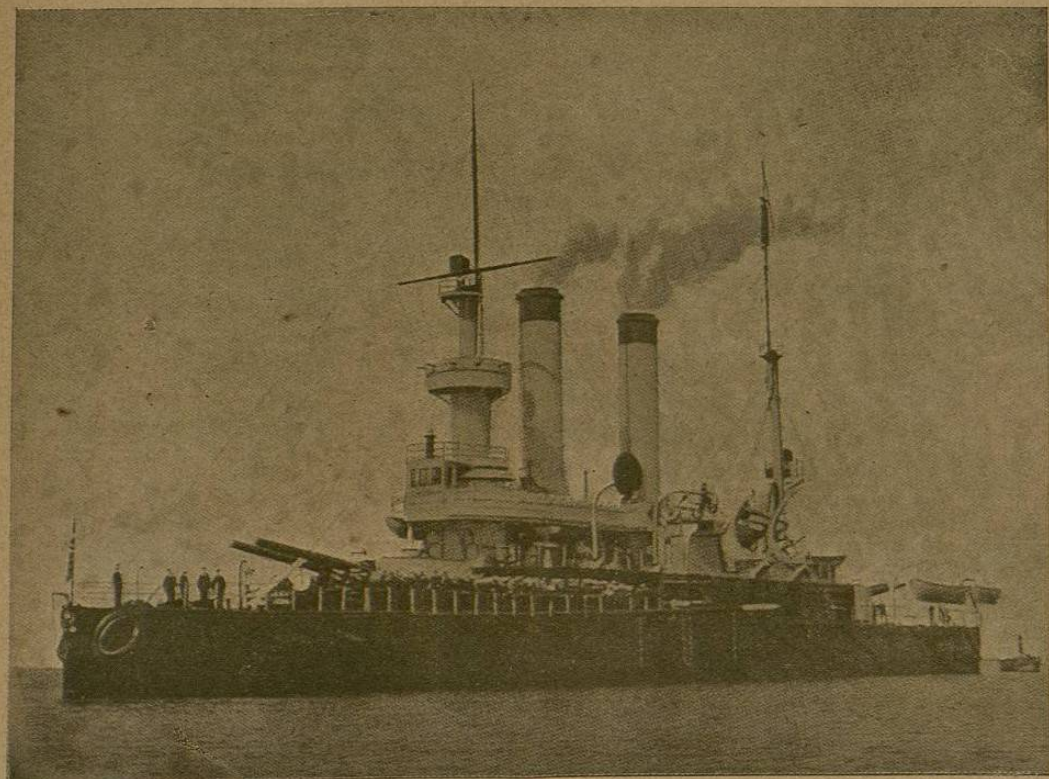
Acorazado «Alexander III», echado á pique el 27 de Mayo



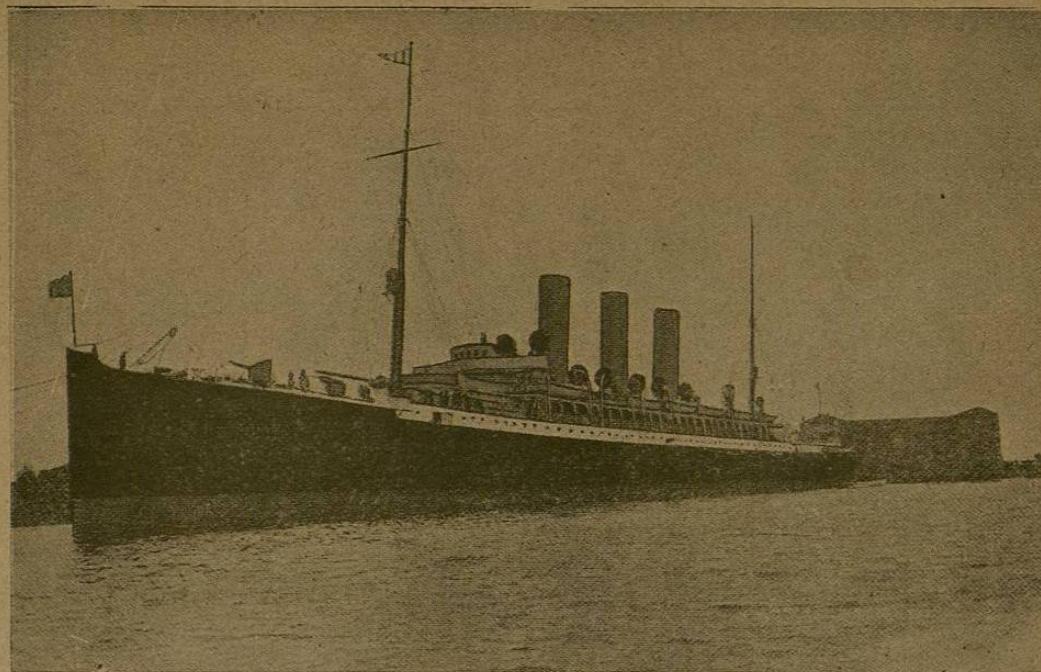
Capitán Ber,
comandante del *Osliabia*



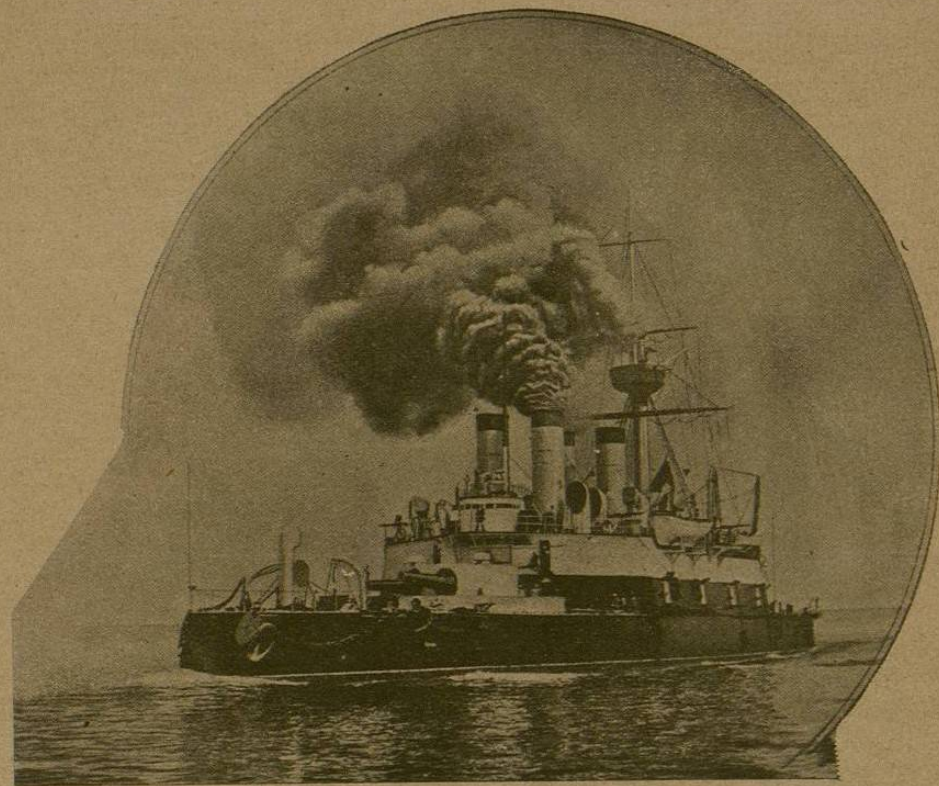
Guardacostas «General Admiral Apraxin», rendido el 28 de Mayo



Guardacostas «Admiral Uchakoff», echado à pique el 28 de Mayo



Crucero auxiliar «Ural», echado à pique el 27 de Mayo



Acorazado «Navarin», echado à pique el 27 de Mayo

Capitán Lichin, comandante del *G. A. Apraksin*Capitán Grigorieff, comandante del *A. Seniavin*Capitán Yung, comandante del *Orel*Capitán Rodinnoff, comandante del *A. Nakhimoff*Capitán Fitingoff, comandante del *Navarin*Capitán Dobrotvorsky, comandante del *Oleg*

ción. Sonó el toque para acudir á extinguir el fuego, pero habia tantos muertos y heridos en los puentes, y la lluvia de proyectiles entorpecía tanto las faenas, que no fué posible atajar el incendio, y el capitán resolvió retirarse de la línea, combatiendo hasta el último momento.

Nos dirigimos hacia el O., así que estuvo recompuesto el timón, acosándonos desde el primer momento ocho barcos enemigos que nos cubrieron de plomo. Desmontados nuestros cañones de proa, servimos de los dos de 30,5 de popa y de los de 15 aún intactos, los que hubimos de servir con la mitad de la gente necesaria.

Poco á poco el *Borodino* se hundía cada vez más; aunque sin esperanza, continuamos la lucha frenéticamente.

Después de algunas horas de terribles fa-

deros nos rodeó, abreviando nuestra agonía. Una tremenda explosión levantó el



Almirante Enquist

Almirante Nebogatoff,
almirante de la tercera escuadra rusa

barco, y me sentí arrojado al mar; al volver á la superficie, los restos del *Borodino* me hirieron en la espalda, pero la tripulación de uno de los destroyers me recogió de entre las olas, lo mismo que á otros cuarenta tripulantes del *Borodino*, y nos trasladó al *Kasuga*, desde donde fuimos conducidos á la costa.

A bordo del «*Yzumrud*».—(Telegrama del capitán del barco, barón Ferzen).—Al llegar la noche, el *Nicolai I. Orel*, *Apraksin*, *Seniavin*, *Uchakoff*, *Sissoi Veliky*, *Navarin*, *Nakhimoff* é *Yzumrud*, este último encargado de transmitir las órdenes á los acorazados, se dirigieron hacia el NE. en el orden mencionado. Otros dos cruceros quedaron separados de la flota, sin que se tenga noticia de su paradero.

Las fracciones de la escuadra no tardaron en desaparecer; la división de acorazados, marchando á la velocidad de 14 millas, sufrió incesantes ataques de los torpederos. Al amanecer, solo quedaban el *Nicolai I. Orel*, *Seniavin* y *Apraksin*. Apenas se hizo de día descubrimos en el horizonte los hu-

tigas y emociones, durante las cuales no quedó tiempo para comer ni beber, y así que hubo oscurecido, cuando contábamos á bordo más de 400 bajas entre muertos y heridos, fué señalada la aproximación de dos destroyers japoneses. Uno de ellos fué echado á pique por un disparo afortunado de una pieza de quince centímetros; pero el otro consiguió acercarse y nos disparó un torpedo, alejándose por la proa. El torpedo no hizo blanco. En este momento, el maquinista jefe subió á decirnos que el incendio hacía tales progresos que era absolutamente imposible permanecer junto á las máquinas; no tardaron en efecto en ser arrojados por las llamas los maquinistas y fogoneros que aún permanecían en su puesto.

Nos preparábamos ya para el inevitable fin del barco, cuando una flotilla de torpe-



Almirante Folkercham

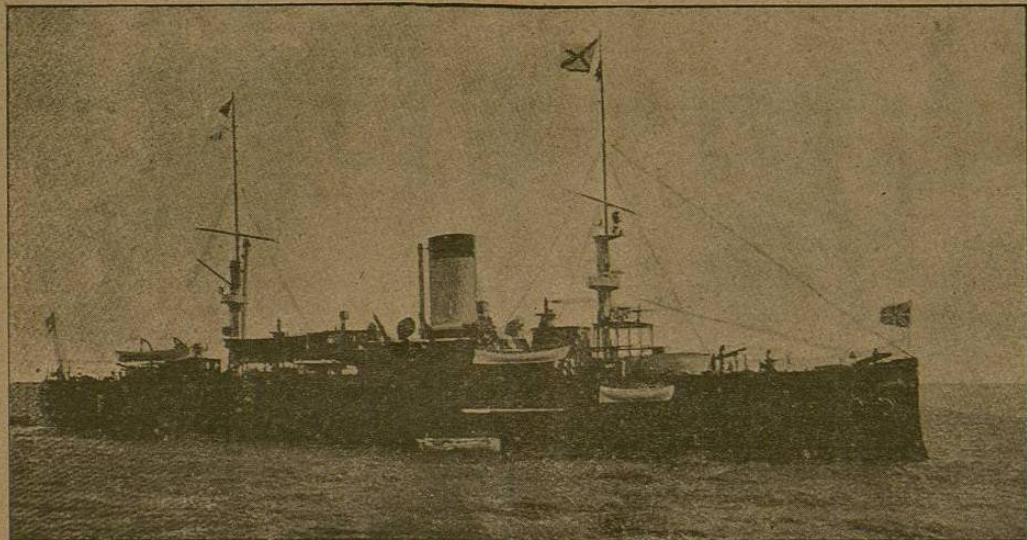
mos de la flota enemiga; avisado el almirante—Nebogatoff—hizo acelerar la marcha.

El *Apraxin* y el *Seniavin* no tardaron en quedar rezagados.

A las diez aparecieron á nuestra derecha algunos barcos enemigos, y poco después otros varios á la izquierda; una división de cruceros emprendió un movimiento envolvente por retaguardia hacia la derecha.

De esta suerte, me vi separado de la escuadra y privado de la posibilidad de reunirme á ella, y resolví arribar á Vladivostok, hacia donde me encaminé á toda máquina, escapando de la persecución, ya iniciada, de los cruceros enemigos.

Creviendo encontrar al enemigo en el curso de mi viaje procuré economizar car-



Crucero acorazado «Dimitri Donskoy», de la segunda escuadra rusa

bón, y enderezé el rumbo á la bahía Vladimiro, á donde llegué en la noche del 29 al 30. Al entrar en la bahía choqué, á causa de la obscuridad, con un arrecife. Poseyendo diez toneladas de carbón solamente, y sin medios para poner á flote el crucero, desembarqué la tripulación y volé el barco para que no cayera en poder del enemigo.

Durante la batalla, diez marineros fueron heridos; el resto de la tripulación está sin novedad.

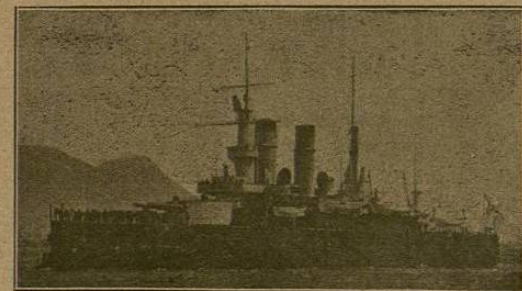
A bordo del destroyer «Bravy».—(Telegrama de su comandante, teniente Durnovo, al gran duque Alejo).

He llegado sano y salvo á Vladivostok el 30 de Mayo, después de haber sido separado de la escuadra el 27 de Mayo á las 8 de la noche. En este momento, ví todos los acorazados, excepto el *Oslabia* y otro, al parecer el *Suoroff*, en orden de combate y marchando á buena velocidad.

Durante el combate, á las dos y media de la tarde, salvé 175 oficiales y marineros del *Oslabia*. A las cuatro me encontré bajo un fuego cruzado muy vivo. Un proyectil de 15 centímetros atravesó la parte alta del cuarto

de máquinas, y luego hizo explosión, destruyendo dos calderas, varios tubos de vapor y el palo de mesana. Nueve marineros fueron muertos, y un teniente y cuatro marineros heridos.

Las averías redujeron nuestra velocidad á once millas por hora, por lo que no pude marchar con la escuadra, la cual continuó su viaje al N., navegando cada barco independientemente de los demás, y desfilando cerca de la costa del Japón con objeto de evitar los ataques de los torpederos. He encontrado quince torpederos enemigos. Con objeto de que el *Bravy* fuera poco visible, hice quitar el palo mayor y, durante



Acorazado ruso *Sisoi Beliky*

por hora. Faltándome carbón, hice quemar todo el maderamen del barco.

El día 30 montamos otra vez el palo mayor y nos pusimos en comunicación con Vladivostok, á cuyo puerto acabo de llegar.

La suerte del «Almaz».—(Telegrama del *Times*).—Según los oficiales del *Almaz*, la



Capitán Serebrenikoff, comandante del *Borodino*

escuadra de Rojdestvensky encontró á la enemiga en el estrecho de Corea, junto á Tsushima. Las dos flotas se pusieron inmediatamente en contacto. El crucero protegido *Almaz*, obedeciendo órdenes previamente recibidas del almirante, se apartó del grueso de la escuadra á la primera oportunidad, y puso el rumbo á Vladivostok poco después de empezado el combate, pero no tan pronto que dejara de advertir cuán grandes eran las pérdidas de los dos bandos en aquel titánico combate. El oficial que estaba en el puente del *Almaz*, con la vista fija en el *Kniaz Suoroff* aguardando señales, vió como el barco almirante cabeceaba de popa á proa, cual golpeado por un enorme martillo, y vaciló en su marcha; las aguas se agitaron violentamente alrededor



Capitán Ozeroff, comandante del *Sisoi Beliky*

del acorazado, y enseguida el barco se inclinó y empezó á hundirse. Los oficiales del

Almaz creen que esto se debió al debut de un submarino como elemento de la guerra naval, ó bien que el *Suoroff* fué alcanzado por un torpedo de grandes dimensiones. Tan importante fué la avería que el barco se hundió rápidamente. Cuando sus puentes llegaron al nivel del agua, vió claramente á los oficiales y marineros luchando con las olas. Un torpedero ruso, el *Buny* ó el *Bravy* se acercó á toda máquina recogiendo á muchos náufragos. Con la ayuda de un anteojo distinguióse al almirante Rojdestvensky entre ellos.

Acometidos fieramente por los acorazados japoneses, apoyados por torpederos, submarinos y torpedos, el *Borodino*, el *Oslabia* y



Capitán Tchagin, comandante del *Almaz*

el *Ural* fueron puestos fuera de combate y corrieron la misma suerte que el barco almirante. Cuando se extendió de nuevo la niebla, ocultando la escena de la batalla, otro acorazado, el *Alexander III*, parecía hallarse en muy crítica situación; marchaba hacia el N., manteniendo un encarnizado combate con cruceros y flotillas de torpederos enemigos. Otros torpederos acosaban á los demás barcos de la flota rusa, lanzándoles torpedo tras torpedo.

El *Almaz*, que llegó á Vladivostok en la tarde del día 29, presenta señales indelebles de la batalla; el palo central está partido, y una de las chimeneas abierta por un proyectil. El destroyer *Grozny*, que también ha llegado á Vladivostok, no sufrió averías, á